

Coyotes en Liverpool

Acompañamos a Víctor Coyote en un viaje a Liverpool por sus puntos calientes musicales, incluida la escuela de Paul McCartney y una extraña *rave* diurna en una iglesia en ruinas.

POR *Darío Manrique* FOTOS *Alfredo Arias*



MINI-COYOTE El gallego posa ante un muy británico Mini -el clásico, el de toda la vida- en Pilgrim Street, al lado de la LIPA, la escuela donde ha pasado una semana ensayando con un grupo de estudiantes.

AVÍCTOR COYOTE NO LE ATRAEN EN exceso los vestigios *beatle* de Liverpool: “Me cansa esa obsesión con los Beatles y los Stones. No soy muy fan de ninguno de los dos”, dice. Coyote—Victor Aparicio en el DNI, Victor Abundancia en su etapa de galán latino—fue a finales de los 70 un rockabilly que fundó en Madrid Los Coyotes, uno de los grupos básicos de la Movida, con los que después evolucionaría hasta hacer rock latino cuando nadie sabía lo que era eso. Hoy tiene una larga carrera como diseñador gráfico y dibujante y una enjundiosa discografía en solitario. Con él estamos ahora en el puerto de Liverpool observando la estatua dedicada a Billy Fury, pionero del rock británico al que sí admira. En la placa, se explica que Fury trabajó en el puerto antes de cantar y se le describe como “*animal lover*”. “El amor a los animales lo debió de aprender en sus años de estibador”, comenta Coyote (Tui, Pontevedra, 1958), con humor gallego.

El músico está en Liverpool para participar en un encuentro con los estudiantes de la LIPA, la prestigiosa escuela de artes escénicas situada en el edificio donde estudió de niño Paul McCartney, padrino e impulsor del proyecto desde 1996. Desde hace más de una década, la Asociación de Intérpretes y Ejecutantes (AIE) selecciona a un artista español—Depe- dro o Coque Malla en ediciones anteriores— para que pase una semana en Liverpool ensayando con un grupo de músicos, a los que luego se trae a España de gira (la de Coyote tuvo lugar en mayo).

LA BANDA DE COYOTE—LA MAYORÍA británicos, un noruego y una estado- unidense—ahora mismo está flipando. Le preguntaron por la forma de vestir para los conciertos y el gallego, haciendo uso de sus habilidades, les ha traído un currado dibujo con diversos *looks* y tipologías de tribus urbanas, acompañados de un pulgar hacia arriba o hacia abajo según su conveniencia. La típica inglesa hipermaquillada con minifalda, a la que ha bautizado como “*Working class extra make-up*”, recibe un aprobado; el clásico “*guitar hero*” suspende. También se ha dibujado a sí mismo... y no supera el corte, aunque añade como disculpa: “pero es ‘el artista’”.

El edificio de la LIPA impresiona, lleno de aulas, estudios de grabación, escenografías... En un patio, un grupo de estudiantes maneja una gigantesca marioneta en forma de jirafa. Reparten hojas de árbol hechas con papel seda para “dar de comer” a la jirafa. Víctor Coyote, discreto, da medio paso hacia atrás para que no le encasqueten una de las hojas.

La LIPA ha comprado un edificio cercano para expandirse. Es la escuela de arte donde John Lennon estudió y conoció a Cynthia, su primera mujer. Es muy difícil escapar a los Beatles en Liverpool, omnipresentes en tours turísticos por sus casas de nacimiento y colegios, e interesantes museos como el Beatles Story, que reproduce a tamaño natural uno de los estudios de EMI en Abbey Road o la (falsa) lápida de Eleanor Rigby. Y es de rigor visitar, por supuesto, The Cavern, la cueva donde los Beatles actuaron casi 300 veces y desde la que saltaron a la fama. Sigue estando en Matthew Street, pero fue trasladada piedra a piedra unos metros más allá. Ofrece música en directo durante todo el día y los



‘TWIST AND SHOUT’ Un grupo de músicos callejeros araña dinero para una pinta tocando frente a The Cavern, en Matthew Street. Abajo a la izquierda, uno de los muchos pubs de Liverpool. A la izquierda, ensayo en el patio de la LIPA.



A orillas del Mersey

LIVERPOOL,
REINO UNIDO

Arriba Víctor Coyote paseando por el puerto de Liverpool, hoy rehabilitado y sembrado de restaurantes, tiendas y museos como la Tate o el Marítimo. Éste último es un recordatorio del pasado de la ciudad, y también de sus rincones más oscuros, pues incluye una planta dedicada a la esclavitud: de aquí zarparon miles de barcos que, previo paso por África, llevaron 10 millones de esclavos a América. La zona de pubs y bares alrededor de Bold Street es menos elegante, pero muy auténtica: grasientos locales de kebabs abiertos toda la noche, muchachas con tacones imposibles, borracheras épicas...

turistas se hacen fotos con la estatua dedicada a Lennon, o con el muro construido con ladrillos en los que están inscritos los nombres de los artistas que han pasado por el local, desde el bluesman Howlin' Wolf a Adele (una placa informa de que se retiraron dos ladrillos, los de Gary Glitter y Jonathan King, por haberse visto envueltos en casos de pederastia).

La ciudad fue más conocida por la música tras los Beatles, The Searchers o Herman's Hermit

LIVERPOOL YA NO ES LO QUE ERA. CUANDO los Beatles compraban discos de blues y rock & roll a los marineros que volvían de América, la ciudad ya había empezado su decadencia como centro portuario e industrial. La ciudad donde desemboca el río Mersey sería más conocida a partir de los 60 como hogar de un potente equipo de fútbol y, sobre todo, por el Merseybeat, la ola de grupos que invadió Inglaterra y el mundo en la estela de los Beatles, como The Searchers, Herman's Hermit o Gerry & the Pacemakers, autores de la icónica *Ferry Across the Mersey*, e intérpretes de *You'll Never Walk Alone*, himno del Liverpool FC. Pero la música está presente por todos los lados, y es posible encontrarse a un taxista con el último disco de Noel Gallagher (original, nada de pirateo) en el coche. "Me gusta más que su hermano Liam", cuenta con espeso acento liverpuliano. "¿De música española? Hmmm... ¡Macarena!".

Del puerto de Liverpool ya no zarpan transatlánticos, pero sus almacenes y edificios han sido cuidadosamente rehabilitados y albergan bares, restaurantes, tiendas y una sucursal de la Tate Gallery. Es una zona agradable, con el Mersey al frente, pero un poco sosa. Es más divertido caminar por Bold Street, la zona bohemia al lado de la minúscula Chinatown (la más antigua de Inglaterra). Paseando, oigo percusión y ritmos electrónicos saliendo de St. Luke, una iglesia que está en ruinas desde un bombardeo de la II Guerra Mundial en 1941. Entro y alucino: mientras en el altar un DJ lanza la base, a sus pies un montón de gente aporrea bidones y llantas metálicas de neumático. Estoy pensando en volver a Bold, donde he visto una tienda de disfraces en la que venden uno para vestirse al estilo payaso-asesino del cantante de Prodigy (cresta verde y piercing incluidos), pero caigo en la cuenta de que ya no estamos en 1996. Sin que me dé casi cuenta, alguien me ha dado un par de baquetas y trato de seguir el ritmo golpeando un bidón, pero no lo debo de hacer muy bien: a los dos minutos un borrachín de nariz roja me arrebató los palos sin mayor explicación y toma mi puesto. La batería no es lo mío. O me matriculo en la LIPA o sigo haciendo lo que sé. A ver si encuentro un pub chulo para pedir otra pinta...

guíate

DISCOS, CERVEZA Y NOSTALGIA

La ciudad tiene una ruta más allá del recuerdo de los Beatles



1 UN SUEÑO CON FAB FOUR



Si eres beatlemania-co sin remedio, debes ir al **Hard Day's Night**, un hotel de reciente construcción a pocos metros de The Cavern, y en el que todo, hasta el papel de pared, hace referencia a los Fab Four. Las habitaciones dobles están alrededor de los 140 € por noche.

2 PINTAS Y CONCIERTOS

Pocas experiencias más inglesas que tomarse unas pintas en un pub. El **Pilgrim** (34 Pilgrim street)

tiene un divertido ambiente universitario, un agradable patio para fumar/estar a la fresca y murales *beatlelianos* con mala leche: en uno de ellos, el mánager Brian Epstein le coge arrobado de la mano a John Lennon, incidiendo en la leyenda de que estaba enamorado de él. **Waxxx** es una promotora que organiza conciertos y eventos en los sitios más variados (incluido un barco de vela navegando por el Mersey).



Chequea su web (waxxx.co.uk).



The Kazimier (4-5 Wolstenholme Square) es un club y sala



de conciertos con buena programación y público hipster.

La zona de Bold street ofrece tiendas de discos como **Hairy** (en el 124), con buena selección de vinilos usados. También hay una curiosa tienda de ropa de segunda mano, **Soho**, en el número 80. Entrar en el museo **Beatles Story** cuesta 13 libras (unos 16 €). Al **Museo Marítimo** o la **Tate** se puede entrar gratis. Los tres están en el puerto, en el Albert Dock.